

ARTE

UTOPIA Y FORMA EN RAMÍREZ VILLAMIZAR*

Frederico Morais

“

EDUARDO RAMÍREZ VILLAMIZAR es un artista constructivo. Uno de los primeros de Colombia, uno de los más importantes de América Latina. Por la osadía de muchas de sus proposiciones, así como por la notable coherencia interna de su obra, es una figura destacada de la escultura internacional.

Desde la perspectiva del arte constructivo, el hacer artístico debe ser encarado como un esfuerzo de ordenación del caos. El artista pretende transformar el caos en cosmos, “hacer cristal de la piedra”, desea “el perfil claro y solar”, como dice el poeta brasileño João Cabral de Mello Neto. Entre expresar la crisis o la construcción, prefiere el segundo camino, pues considera más útil revelar el hombre en sus mejores posibilidades que mostrarlo fragmentado y caótico. En una declaración dada a María Isabel Mejía en 1976, dice Ramírez Villamizar, refiriéndose todavía a su época de pintor: “reaccioné contra la violencia del Expresionismo mostrando su contrario. Y el contrario de la violencia es construir, es orden, es civilización”.

El proyecto constructivo es fundamentalmente optimista. Y utópico. El artista constructivo cree que el arte puede ser un instrumento eficaz de transformación de la sociedad; quiere construir una realidad nueva, inclusive, si es posible, en el plano social y político. Si en las sociedades desarrolladas, saturadas culturalmente, la “nada total” (Mathieu) surge como perspectiva estética, entre nosotros, sociedades emergentes donde todo está por hacer, trabajar y *construir*, el arte constructivo va más allá de lo estético para adquirir una dimensión ética e incluso política. El artista constructivo, por lo tanto, sueña con los ojos abiertos, quiere esculpir el futuro en el presente.

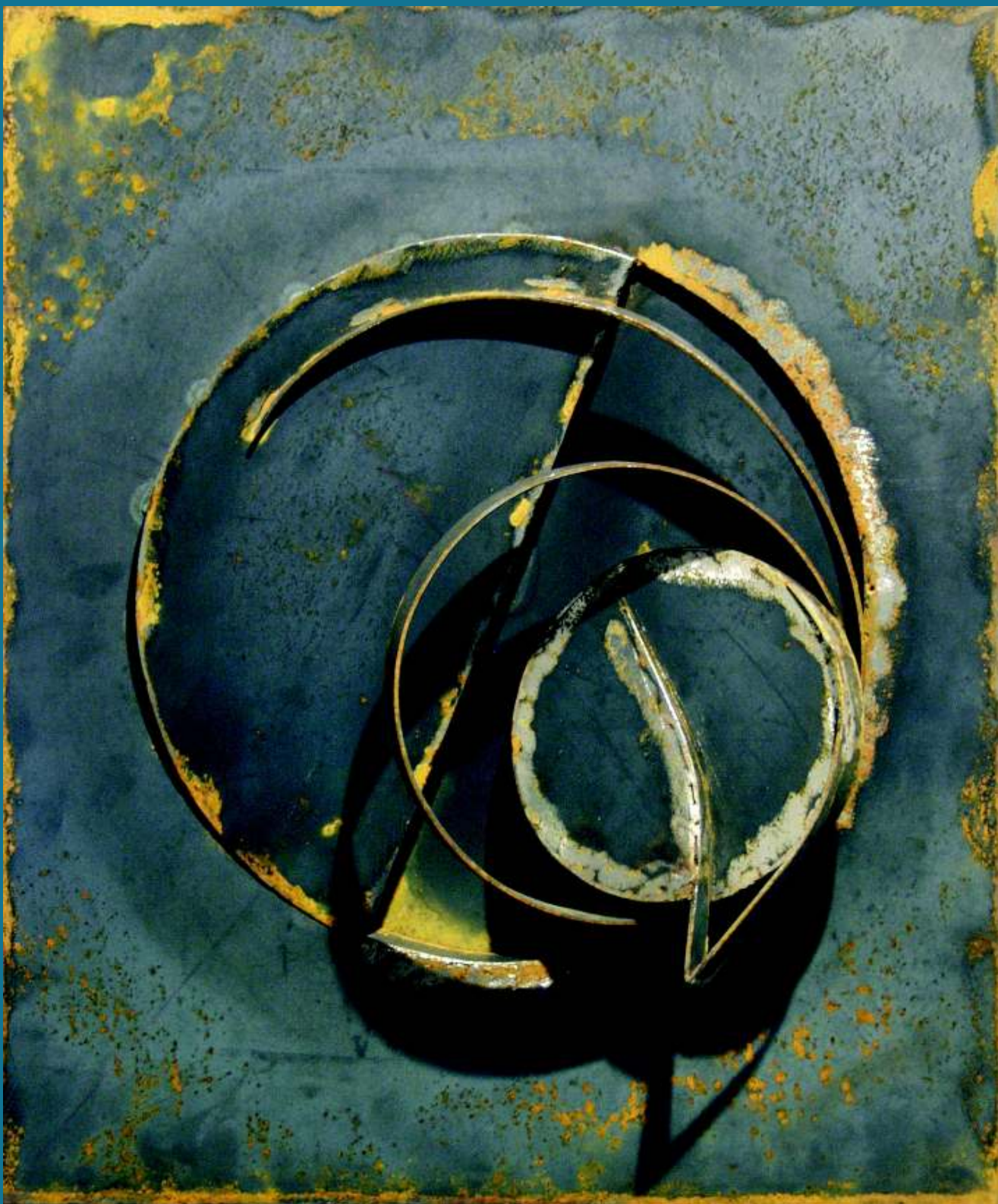
El gesto constructivo es un gesto fundador de mundos. Gesto primero, abierto al futuro, a las generaciones que vendrán; no se trata, por lo tanto, de imitar lo existente, sino de inventar un mundo nuevo, crear “el espacio de un mundo de luz limpia y plena, por tanto justo”.

[...]

Yo jamás podría olvidar la profunda alegría espiritual que me proporcionó “conocer” con el propio artista, en una clara y bella mañana de sol, el conjunto de 16 torres que “plantó” en lo alto de una colina, sobre Bogotá. Poder tocarlo, deambular entre las columnas, sentir en el propio cuerpo su ritmo y su fuerza, su *canto*, y desde su interior contemplar el movimiento de las nubes en el cielo, que provocaba la sensación de que la misma escultura estuviera moviéndose o incluso levitando, porque el artista, con gran sabiduría, supo evitar mediante un artificio que las columnas tocasen bruscamente el suelo. Y después contemplarlas a distancia, en su solidez. Y hasta hoy puedo prolongar la alegría de ese momento y aún relacionarlo con otros momentos igualmente significativos. Sí, porque la obra de arte es una promesa de felicidad que renovamos a cada reencuentro y deseamos transferir a otros. Delante de la obra, en aquella bella mañana de sol, imaginé una sociedad justa, en la cual los hombres serían felices, porque tendrían iguales oportunidades de trabajo y de creación, de éxitos y de fracasos, pero principalmente iguales oportunidades de jugar con lo posible, de ejercitar la imaginación y la libertad. La materia prima del arte es la utopía. El artista es un constructor de utopías”.

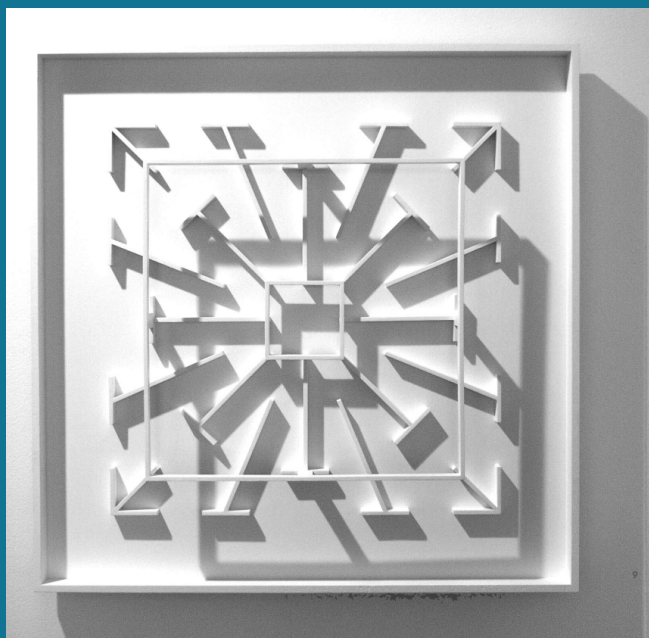


* En: Ramírez Villamizar, Flota Mercante Grancolombiana - Museo de Arte Moderno de Bogotá, 1984, págs. 29-41.

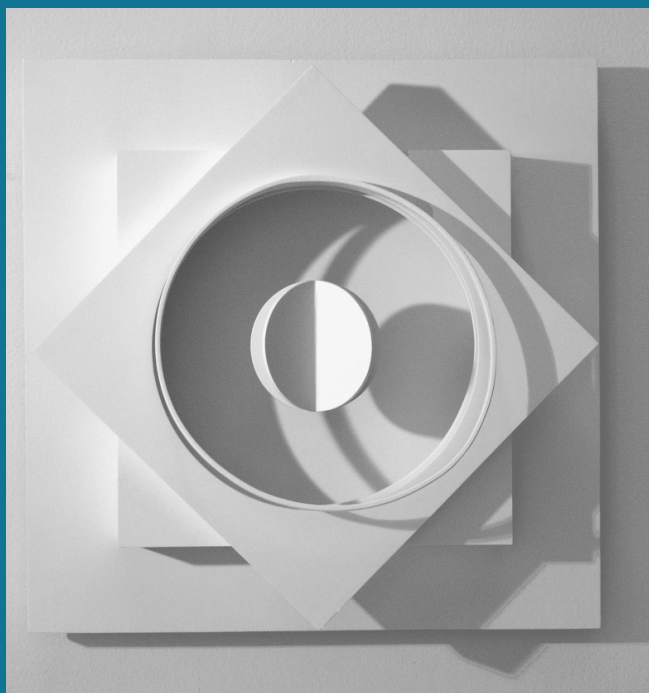


SIN TÍTULO, 2004, hierro, 60 x 50 x 5 cm.

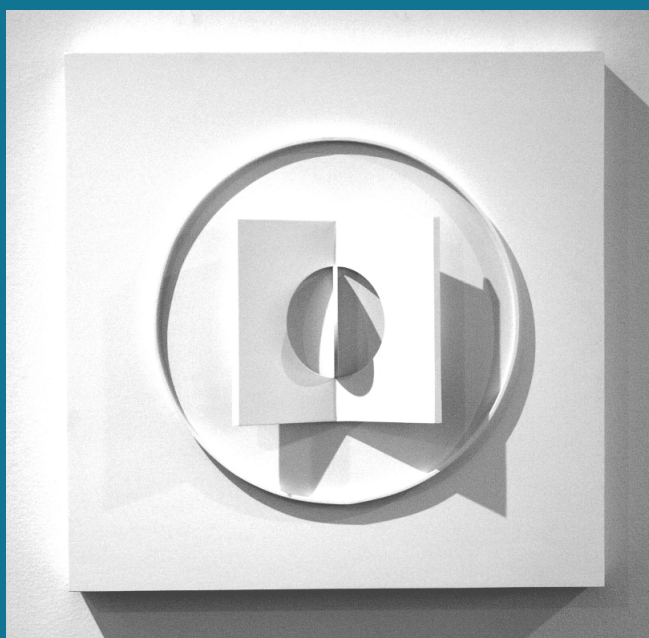
Eduardo Ramírez Villamizar
1923-2004



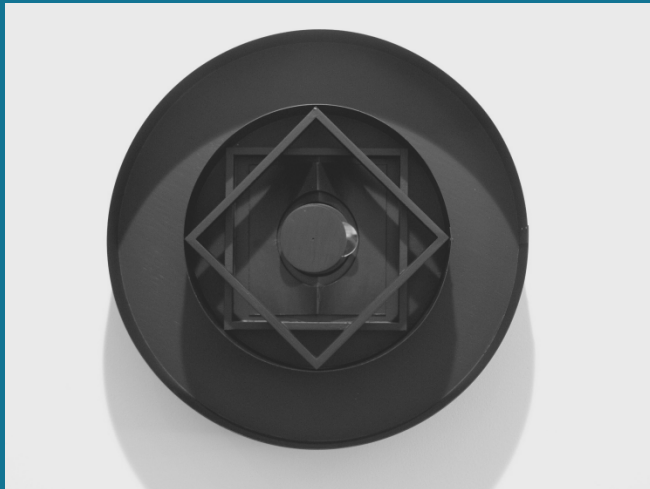
SOL CUADRADO, 2004,
madera, 81 x 81 x 12 cm.



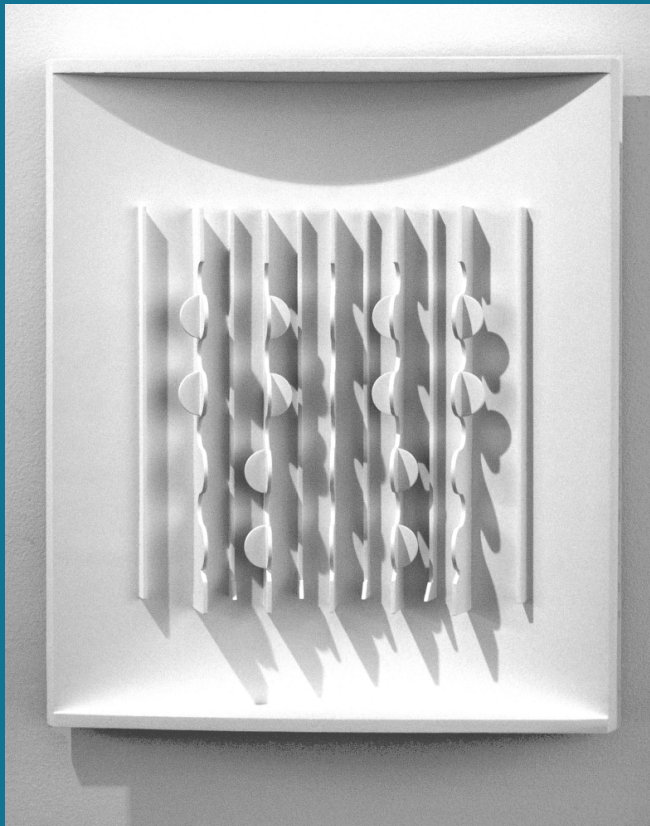
SIN TÍTULO, 2004,
madera, 46 x 46 x 10 cm.



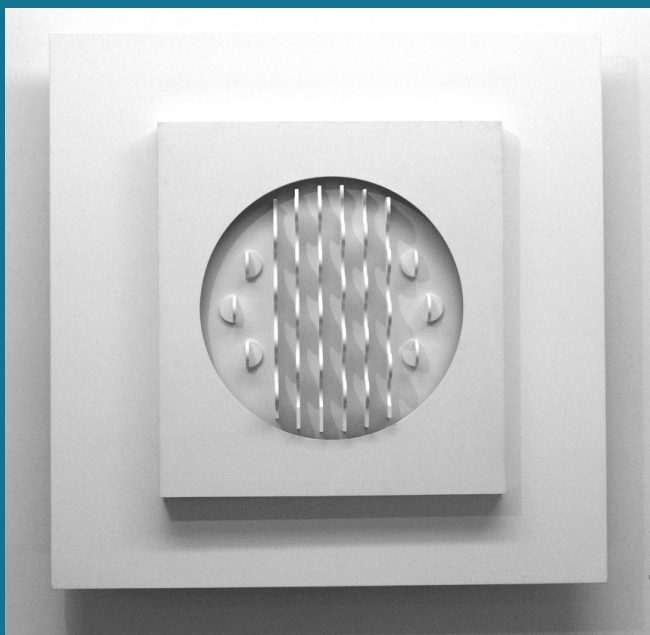
ECLIPSE EQUINOCCIAL, 2004,
madera, 50 x 50 x 5 cm.



HOYO NEGRO, 2004,
metal / madera, 61 x 11 cm.



SIN TÍTULO, 2004,
madera, 60 x 51 x 9 cm.



VIVALDI CIRCULAR, 2004,
madera, 100 x 92 x 12 cm.



SIN TÍTULO, 2004, hierro, 60 x 60 x 9 cm.



Fotografías de Rafael Mouré. Galería Diners

SIN TÍTULO, 2004, hierro, 60 x 60 x 5 cm.